

Desarrollo urbano – desarrollo rural. Nuevas relaciones, nuevos enfoques, nueva ruralidad*

Urban development - rural development. New relationships, new approaches, new rurality

José P. Fernández – Baca Díaz

Resumen

La construcción del desarrollo urbano y rural pasa hoy por la necesidad de hacerlo desde una perspectiva nueva, a partir de entender las nuevas relaciones que se dan entre estos ámbitos y que permita, a la vez, plantear nuevos enfoques para su adecuado abordaje. Las nuevas condicionantes mundiales de interrelación global, con alto potencial de información e interacción, obliga a enfocar desde otra perspectiva los conceptos urbano y rural, así como a entenderlos a partir de nuevas relaciones de interdependencia, donde la dicotomía urbano-rural, antes evidente, hoy se diluye en una redefinición de significados. Asimismo, entender que el desarrollo es tanto urbano como rural, es territorial y asumen características complejas, a partir de una visión multidimensional. En este sentido, el desarrollo rural se entiende desde este nuevo enfoque donde lo rural se amplía, se complejiza y se re-conceptualiza, con una relación de interdependencia con lo urbano. Esto ha determinado que, a partir de experiencias europeas, en Latinoamérica se hayan elaborado una serie de propuestas, aún en proceso de consolidación (La Nueva Ruralidad) que pretenden abordar el desarrollo rural a partir de reconocer (entre otras características) esta nueva conceptualización de lo rural.

Palabras Claves: Desarrollo, urbano, rural, territorio, visión multidimensional

Abstract

Addressing Urban and Rural Development currently involves understanding the need to approach the subject from a new perspective that allows understanding the new relationships between these fields, and also to find out new approaches and proposals. The new determinants of global networking with high potential of interaction and information have permitted to approach rural and urban concepts from another perspective, with new interdependence relationships, where urban and rural dichotomy, before obvious, today is diluted in a redefinition of significances. In addition, understanding that urban and rural development is territorial with complex characteristics that requires a multidimensional view. In this sense, Rural Development is understood from this new approach, where the rural expands, becomes more complex and is re-conceptualized in its relationship with the urban. This has determined that, based on European experiences, a series of new proposals, still in progress, have been developed in Latin America, (The New Rurality), which aims to address rural development through the recognition (among others) of this rural new conceptualization.

Keywords: Development, urban, rural, territory, multidimensional vision

* El tema del artículo corresponde al trabajo académico realizado para el curso de Teoría y Crítica del Desarrollo, 2012, de la maestría en Planificación y Gestión Urbano Regional de la FAUA-UNI.

Introducción

El presente texto evalúa la relación entre lo urbano y lo rural y su desarrollo a partir de nuevos enfoques. El objetivo principal es identificar si el desarrollo urbano y el desarrollo rural son procesos independientes o interdependientes, así como la necesidad de ver esa interrelación a partir de nuevos enfoques. Se trata de determinar cómo las nuevas relaciones entre lo urbano y lo rural y la ampliación del concepto de desarrollo, entendiéndolo en el territorio, permiten el abordaje de estas relaciones desde otro enfoque y el surgimiento de la nueva ruralidad a partir de la re-conceptualización de lo rural.

1. Sobre lo urbano y lo rural

Horacio Capel indicaba que “la definición de lo urbano se hace difícil porque la misma naturaleza de la ciudad ha cambiado a lo largo del tiempo” (Capel, 1975, p. 15). En la actualidad esta dificultad, por ampliación, alcanza hasta la relación misma de lo urbano con lo rural y, a la luz de las nuevas condicionantes mundiales de interrelación intensiva, la dicotomía urbano-rural se problematiza, se vuelve difusa y determina la necesidad de redefinir conceptos y relaciones.

La dicotomía urbano-rural

En el proceso de construcción de la ciudad occidental se construye también el concepto de dicotomía entre lo urbano y lo rural. El recorrido histórico de la formación de la ciudad occidental está ligado al proceso de separación conceptual de lo urbano y lo rural, y en todo caso a una relación en donde lo rural siempre ha sido definido como lo otro, lo que no es urbano.

Durante la Edad Media la economía era básicamente agraria, es a partir del siglo XII que comienza la consolidación de la ciudad occidental con el desarrollo de una nueva clase social, la burguesía, con ello el eje de la economía se traslada, del campo a la ciudad. Este proceso se refuerza con la industrialización (siglo XIX) en donde lo rural se convierte en lugar productor de materias primas y en esta relación lo rural adquiere un rol subsidiario de la ciudad. Esta realidad se enfatiza con el surgimiento de una concepción dicotómica que define lo urbano y lo rural como polos opuestos y cuya definición se hace por referencia del uno frente al otro. Lo urbano es diferente de lo rural. Surge a la vez una relación de dependencia de lo rural a lo urbano.

La visión capitalista asume esta dicotomía en un sentido de proceso de evolución natural de lo rural a lo urbano, restringe lo rural a la definición de lo no urbano, lo que está aun por evolucionar a lo urbano.

Según Baigorri “desde que la sociedad industrial se definió como proceso civilizatorio, uno de sus elementos fundamentales fue la urbanización, lo rural nunca se definió, quedando como residuo de lo-que-aún-no-es-urbano” (Baigorri, 1995, p. 2).

En este proceso, sin embargo, se ha tratado de definir lo urbano y lo rural o mejor dicho lo urbano para diferenciarlo de lo rural. Así podemos identificar tanto definiciones teóricas como estadísticas:

Definiciones teóricas: Los rasgos que con más frecuencia se han considerado para caracterizar el hecho urbano (implicando su diferenciación de lo rural) han sido, fundamentalmente, el tamaño y la densidad, el aspecto del núcleo, la actividad no agrícola y el modo de vida, así como ciertas características sociales, tales como la heterogeneidad, modo de vida y el grado de interacción social.

Definiciones estadísticas: Cada país (mediante organismos oficiales) establece, según criterios cualitativos: el estatuto jurídico, la función administrativa, el aspecto del núcleo, la existencia de determinados servicios; o, según criterios cuantificables: el número de habitantes, la densidad o la existencia de una determinada cifra de trabajadores no agrícolas, etc.

Estas definiciones entran en conflicto al intentar abstraer las características esenciales de una realidad multiforme (como es la ciudad y su relación con lo rural), si hasta el siglo XIX esto estaba bien definido, incluso por límites físicos (las murallas), hoy ya no lo está tanto (Capel, 1975).

Este conflicto se acrecienta más cuando estas definiciones vienen desde diferentes campos disciplinarios. Sociología, geografía, antropología han creado sus propios campos teóricos de lo urbano y de lo rural. Sin embargo, como indica Baigorri todas estas definiciones no son más que “frágil muleta para mantener ficciones epistemológicas, supuestos campos científicos que no son sino refugios de nominalismos.” (Baigorri, 1995, p. 3). Lo que sucede es que nuevas condicionantes mundiales han determinado la revisión de estas definiciones. Por un lado, el incremento de interrelación mundial, por otro la mundialización de lo que se ha denominado “cultura urbana”.

La cultura urbana

Lo que Louis Wirth identificó como cultura urbana, concepto que si bien tiene en su base una necesidad de contraposición al querer definir la vida urbana en su singularidad frente a lo rural, ha terminado por debilitar la dicotomía urbano y rural, al identificar que la vida urbana, con todos sus valores no se restringe a la ciudad. El término mismo de cultura termina dejando sin valor la dicotomía urbano-rural. En efecto, en países desarrollados toda la población

es ya “urbana” en el sentido que posee pautas de comportamiento, actitudes y sistemas de valores de características urbanas (Capel, 1975). El mundo entonces tiende a ser “urbanizado”. “La sociedad entera se convierte en urbana”, apunta H. Lefebvre (citado en Capel, 1975, p. 18).

La intensidad de relaciones

La intensidad de las relaciones se ha identificado como característica esencial de las áreas urbanas. La ciudad como el lugar privilegiado desde el punto de vista de la comunicación, como el lugar de mayor riqueza de intercambios, era lo que determinaba las diferencias de densidad de productividad entre el ámbito rural y el urbano. “Las innovaciones en las transmisiones de mensajes y en el desplazamiento de personas han roto el monopolio que hasta ahora poseía la densidad física del hábitat para crear densidad de comunicación social” (Capel, 1975, p. 8).

En estas nuevas condicionantes de interrelación global, en un mundo con alto potencial de información e interacción, la dicotomía urbano-rural se ha vuelto problemática y ha determinado que la definición entre lo urbano y lo rural antes indiscutible hoy no resulte clara, más aún arbitraria y la cultura urbana tienda a abarcar todo ámbito.

Redefinición de conceptos

Como indica Baigorri: “en el fondo ocurre que la dicotomía no nos sirve, por lo que tendríamos que hablar, efectivamente, de gradaciones, de un continuum que iría desde lo más rural -o menos urbanizado- a lo más urbano -o menos rural-” (Baigorri, 1995, p. 4).

Por otro lado, parece claro que este camino, como lo indica Capel, conduce inevitablemente a la destrucción del concepto de ciudad en regiones altamente industrializadas y desarrolladas.

Al estar destruido el concepto de ciudad, ésta ya no existe, solamente, como espacio físico (Baigorri, 1995). Entonces la dicotomía urbano y rural no solo deja de tener sentido, sino que tenemos la necesidad de enfocar desde otra perspectiva los conceptos urbano, rural y sus relaciones, la necesidad de entender ambos ámbitos en una relación de interdependencia, entendiendo la continuidad de lo urbano y lo rural o lo urbano en lo rural, ya no solo en el sentido físico sino cultural y, a través de una variación de los niveles de densidad de conectividad, de densidad de interrelaciones (Figura 1).

2. Desarrollo urbano o desarrollo rural

Entonces, en este nuevo escenario, cómo abordar el problema del desarrollo, entendiendo que abordar el

desarrollo urbano o el desarrollo rural implica en su definición misma una dicotomía, que evidencia a su vez una relación de dependencia de lo rural a lo urbano. Surge, entonces, la necesidad de abordarlo desde otro enfoque.

El desarrollo como complejo y multidimensional

El concepto de desarrollo ha tenido un proceso que lo ha llevado desde una posición en donde implicaba sólo un crecimiento material hasta una donde lo fundamental radicaba en la dimensión humana, que incluye muchas dimensiones. Este concepto, a la luz de nuevos enfoques, se revela complejo por lo que su abordaje pasa por entenderlo desde la misma complejidad y a partir de una visión multidimensional.

Boisier (2003) apunta que estamos en una época de transición paradigmática en donde se requiere abordar el desarrollo desde “enfoques holísticos, sistémicos complejos y recursivos”. El desarrollo es una cuestión o problema de alta complejidad. “El desarrollo – territorial como es- no es sino una propiedad emergente de un sistema territorial dinámico, complejo, adaptativo y altamente sinergizado” (Boisier, 2003, p. 8). El desarrollo implica abordar el territorio en su dinámica compleja.

Procesos neurológicos como metáfora de procesos de desarrollo

“El aumento de la complejidad se transformará en la pieza maestra de toda estrategia territorial de desarrollo” (Boisier, 2003 p. 10). Donde el desarrollo es la interacción de la conectividad y de la interactividad entre varios factores y procesos. El mismo Boisier plantea la referencia a los procesos neurológicos como metáfora para poder entender los procesos de desarrollo: la *sinapsis neuronal* como conexión entre los diversos factores y la *sincronía neuronal* que, a la manera de la sinergia, se entiende como sistema de interacciones entre estos factores (Boisier, 2003).

3. Las nuevas relaciones urbano-rurales y la urbe global

Lo urbano, entonces, ya no estaría en la ciudad. Más aún, lo rural serían los intersticios fuera del ritmo progresivo de la civilización, islas en el plasma de la urbe global. Sólo en la medida que el espacio se halle incomunicado podrá hablarse de cierta carga –de intensidad variable– de ruralidad (Baigorri, 1998).

Ahora bien, urbe global se entiende como la mundialización de la cultura urbana. El concepto de global no en referencia a su tamaño sino más bien para designar el proceso –en su condición de inacabado– por el que los aspectos físicos y morales de la ciudad se extienden a todos los rincones. Baigorri

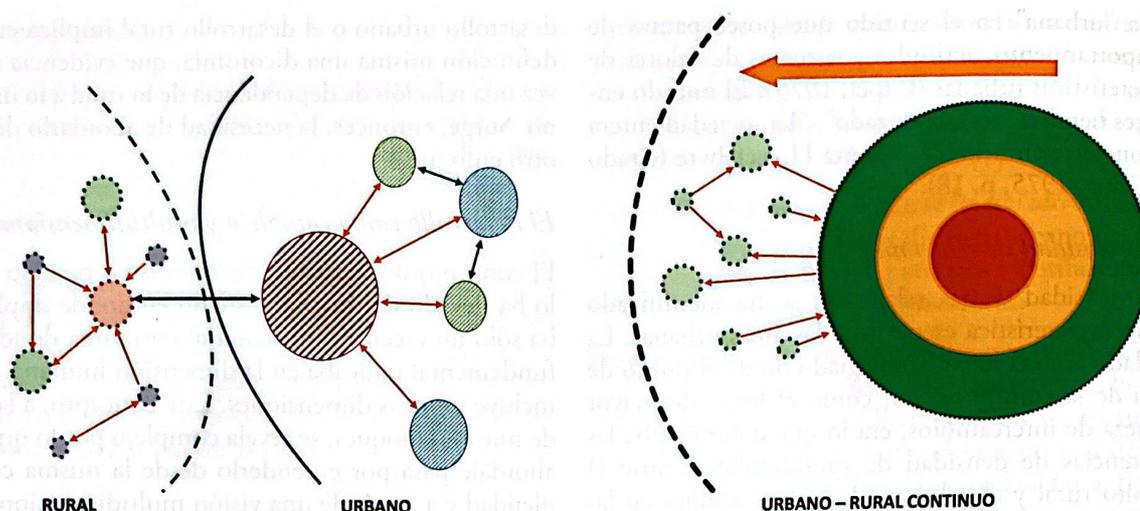


Figura 1. De la dicotomía al continuo urbano-rural.
 Fuente: Elaboración propia, con información de Acosta, 2003.

plantea que la sociología urbana como la sociología rural se diluyen dentro de lo que debería ser una sociología de la urbanización que tendría como objeto de estudio el territorio como producto social, quedando la actividad agraria como un sector económico más. (Baigorri, 1998). Las relaciones entre lo urbano y lo rural pasan por entenderse como un proceso continuo e inacabado de urbanización (en su amplio sentido) constante.

¿Desarrollo urbano o rural?

La construcción del desarrollo pasa por entender el territorio como constructo social complejo, donde lo urbano y lo rural, no sólo pierden su característica dicotómica, sino que desde un nuevo enfoque podríamos decir que son conceptos que pierden su significado individual, lo urbano está en lo rural y lo rural en lo urbano, relación no sólo de interdependencia, sino de autocreación.

Ciudad y territorio son considerados “construcciones sociales” donde ambos aparecen “determinados por y determinan al conjunto de las estructuras e instituciones sociales” (Baigorri, 1998, p. 35). El desarrollo entonces no es tanto urbano como rural, pasa a ser territorial, complejo y multidimensional.

El desarrollo urbano o rural debe entenderse y abordarse sin la carga de su significado individual. Según Baigorri (1998), significa también maximizar potencialidades a fin que aquellos intersticios identificados, entendidos como rurales, se integren a la urbe global y que los beneficios de ésta alcancen a todo territorio (Figura 2).

Necesidad de nuevos enfoques

Frente a las nuevas condicionantes que hemos analizado, por un lado, la destrucción de la dicotomía urbano rural, la mundialización de la cultura urbana ahora como urbe global, la necesidad de re-conceptualización y re-significación de lo urbano y rural y de la integración necesaria a la Urbe Global y, por otro lado, que el desarrollo pasa por entenderse en el territorio y como proceso complejo multidimensional, surge la necesidad de abordar el desarrollo rural (re-conceptualizado) desde otros enfoques.

4. Sobre la nueva ruralidad

La nueva ruralidad es un enfoque que pretende abordar esta nueva situación a partir de reconocer una nueva conceptualización de lo rural y que el desarrollo pasa por una visión territorial, reconociendo su multidimensionalidad y la necesidad de integración a la mundialización. A partir de experiencias europeas, en Latinoamérica se han elaborado una serie de propuestas, aún en proceso de consolidación.

La experiencia europea

Europa ha enfrentado la problemática del desarrollo en ámbitos rurales a partir de las experiencias del programa LEADER I, LEADER II y LEADER + (1990-2006) de la Comisión Europea, que dieron un enfoque de integración del ámbito rural al desarrollo a partir de la Multifuncionalidad, con un marco en la necesidad de una toma de conciencia de los problemas medioambientales, integración cada vez mayor a la economía mundial y difusión de nuevas

tecnologías. Se dirigen a diversificar las actividades económicas del ámbito rural con la puesta en práctica de estrategias innovadoras desde un enfoque territorial, integradas y participativas.

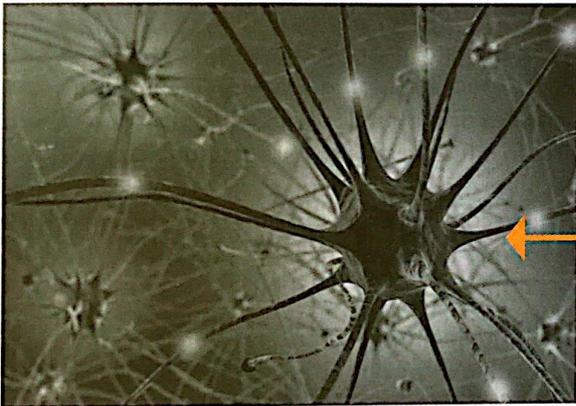
Esto puede resumirse en los siguientes términos según Shetjman y Berdegú (2004, p. 20):

1. El enfoque es territorial (la región, la comarca),
2. Las decisiones parten de abajo hacia arriba en todas las fases del programa,
3. Los Grupos de Acción Local (GAL), agentes del desarrollo, tienen funciones directas que van desde la gestión de fondos de apoyo y la concesión y pago a beneficiarios hasta el control de la ejecución de los proyectos,

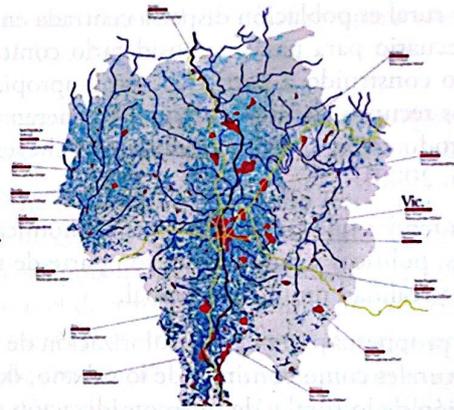
4. El enfoque es integral y multisectorial y promotor de innovaciones,

5. Se enfatiza la organización en red de las diversas iniciativas que permiten la asociación con grupos de otras regiones o países.

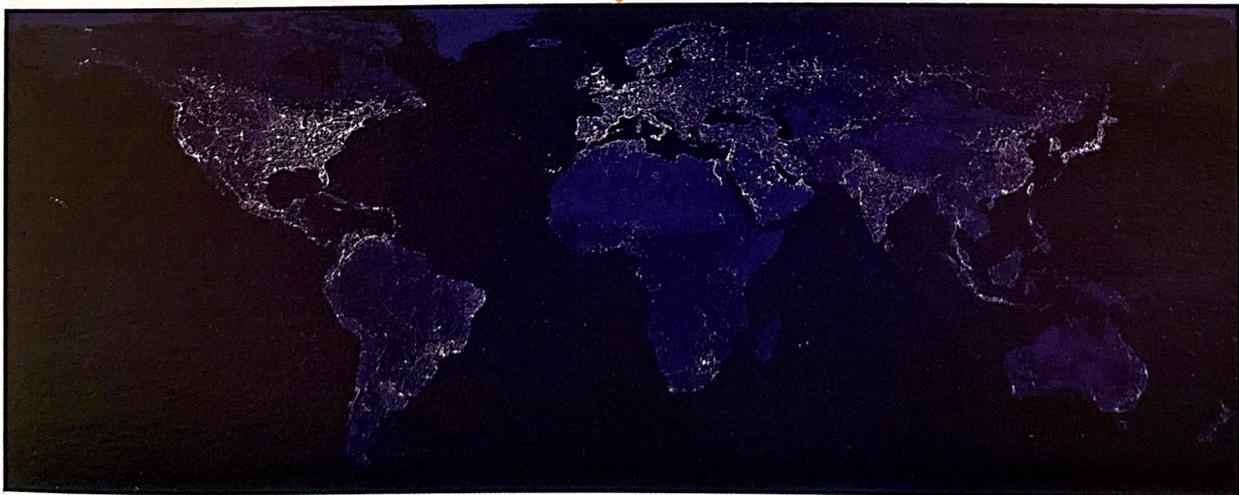
Actualmente, el programa LEADER se ha transformado en el EJE LEADER, dentro del programa de Desarrollo Rural de la Comunidad Europea para el período 2007-2013, con el objetivo de enfocar el desarrollo rural desde el potencial local, que complementa los 3 anteriores (LEADER I, LEADER II, LEADER +) y como elemento obligatorio de los programas de desarrollo rural de los estados miembros de la CE (Figura 3). Se caracteriza por actuar transversalmente a los ejes temáticos: (a) mejora de la



Procesos neurológicos como metáfora de procesos de desarrollo



Desarrollo implica abordar el territorio en su dinámica compleja



El desarrollo entonces no es tanto urbano como rural, pasa a ser territorial, complejo y multidimensional. Lo urbano como lo rural... en proceso constate de autocreación. Significa también maximizar potencialidades a fin de que aquellos intersticios entendidos como rurales, se integren a la urbe global. (Baigorri, 1998)

Figura 2. El desarrollo territorial hacia la urbe global.

Fuentes: Imagen superior izquierda: Neuronas. Recuperado desde <http://www.ojocientifico.com/3905/las-neuronas-no-se-regeneran-un-mito-derrumbado>. Imagen superior derecha: Análisis territorial de la comarca de Osona por AAIMM Architecture Office. Recuperado desde http://www.aaimm.es/adoberias.html#Uqirp_Tulpo. Imagen inferior: Planisferio de noche. Recuperado desde http://www.nasa.gov/mision_pages/NPP/news/earth-at-night.html

competitividad de los sectores agrícolas, (b) mejora del medio ambiente y entorno natural, (c) mejora de la calidad de vida y diversificación de la economía rural (Diputación de La Coruña, 2010).

La nueva ruralidad

Este nuevo concepto, así como sus dimensiones, surge de la necesidad de re-conceptualizar la ruralidad, denominada “nueva ruralidad”, a partir de las nuevas condicionantes impuestas por la mundialización. Bajo el adjetivo de “nueva”, encierra toda una conceptualización de fenómenos emergentes y pretende dar respuesta a los viejos interrogantes planteados desde mucho tiempo atrás (Fernández, 2006). La Nueva Ruralidad es una propuesta que pasa por:

1. Entender el desarrollo a partir de la revalorización de los espacios rurales como continuo de lo urbano.
2. Redefinir lo rural al reconsiderar la visión de que lo rural es población dispersa centrada en lo agropecuario para pasar a considerarlo como territorio construido a partir del uso y apropiación de los recursos naturales, donde se generan procesos productivos, sociales y políticos (Echeverri/Ribero, 2008).
3. Entender que las dimensiones económicas, sociales, políticas y ambientales son parte de una misma realidad multidimensional.

Esta propuesta parte de la revalorización de los espacios rurales como continuo de lo urbano, de la redefinición de lo rural y de su reconsideración, que deja atrás la visión agrarista para considerar lo rural como territorio construido a partir del uso y apropiación

de los recursos naturales, donde se generan procesos productivos, sociales y políticos (Echeverri y Ribero, 2008). Entender que las dimensiones económicas, sociales, políticas y ambientales son parte de una misma realidad, por lo que resulta muy difícil su tratamiento por separado y que la dimensión territorial es el elemento definitorio de la nueva ruralidad, en claro contraste con la visión tradicional sectorial agraria (Fernández, 2006).

El ámbito rural, entendido así, se convierte en centro de los procesos de cohesión e integración territorial y el territorio en la unidad donde se tejen las relaciones sociales y económicas –mas allá de las artificiales divisiones– y por ende, soporte real de los procesos que se desean implementar.

La institucionalización de la nueva ruralidad

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA] propone un proceso de institucionalización de la nueva ruralidad a través de una serie de fundamentos y estrategias, en donde el desarrollo es concebido como “proceso de transformación de las sociedades rurales y sus unidades territoriales, centrado en las personas, participativo, con políticas específicas dirigidas a la superación de desequilibrios sociales, económicos, institucionales, ecológicos y de género, que busca ampliar las oportunidades de desarrollo humano” (IICA, 2000, p. 15).

Estos fundamentos y estrategias se plantean a partir de un enfoque que apunta a considerar los elementos sustanciales que explican el funcionamiento de la economía y la sociedad en los espacios rurales (IICA, 2000) y que evidencian la fuerte relación de las di-



Figura 3. Eje LEADER en la estructura del desarrollo rural de la CE.

Fuente: Instrumentos Financieros. Complementariedad con los Fondos Comunitarios 2007-2013. Diputación La Coruña, 2010.

mensiones social, económica, política y territorial como parte de una misma realidad (Tabla 1).

El desarrollo territorial rural – DTR

Este planteamiento también se engloba en el enfoque de nueva ruralidad y se define como “un proceso de transformación productivo e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural” (Shetjman y Berdegué, 2004, p. 30). El territorio no se concibe como simple espacio físico, sino como una serie de relaciones sociales que dan origen y expresan una identidad, como espacio eco-político, dinámico, expresión de relaciones de interdependencia y complementariedad que hacen viable la generación del desarrollo (Perú: Desarrollo rural y política del estado, 2008) y se aborda como multifuncional y multidimensional, donde se producen una serie de interrelaciones diversas que se abren a la mundialización y abren un conjunto de posibilidades basadas en:

1. La actividad agraria vista en términos amplios como un conjunto de cadenas de alto valor agro-comercial, acceso al financiamiento, mercado, innovación tecnológica.
2. El aprovechamiento eficiente de los recursos naturales, que incluye manejo de cuencas, preservación de la biodiversidad y ecoturismo.
3. La organización social para la participación ciudadana y para la producción.
4. Las relaciones urbano-rurales como fuentes de re-orientación y desarrollo.

El DTR se sustenta en 2 aspectos, de cuya interacción resulta una matriz (Figura 4):

- Visión sistémica: incorpora tres categorías interactuantes: territorios rurales, cadenas productivas o de valor agro-comercial y el entorno nacional internacional.
- Visión de desarrollo sostenible: involucra dimensiones productivo-comerciales, ecológico-ambientales, socio-cultural y político-institucionales.

5. Experiencias y contrastes

El enfoque territorial, como parte del desarrollo rural y a partir de una visión de nueva ruralidad, está en proceso de consolidación como una de las más importantes orientaciones de políticas y programas para áreas rurales de Latinoamérica. Esto se traduce en importantes avances conceptuales que intentan definir el marco en el cual pueden operar estas acciones. Sin embargo, la diversidad y complejidad al interior de los territorios y sus actores indican que aún existe una cantidad de desafíos operativos por resolver (FAO, 2007).

Experiencias en el Perú – Centro de Investigación, Educación y Desarrollo [CIED]

El CIED ha trabajado el desarrollo territorial como enfoque integrador, que determine que los actores sociales y las poblaciones produzcan en el territorio el cambio o el desarrollo en términos físicos, económicos y sociales, y estructurado en dos ejes principales: el de articulación e innovación, con lo que se pretende dotar de competitividad a los involucrados a fin de ligarlos al proceso de globalización (Claverías, 2008).

Tabla 1. Propuesta de fundamentos y estrategias de la nueva ruralidad

| Fundamentos | Estrategias |
|--|---|
| 1. El desarrollo humano como objetivo central del desarrollo | 1. Reducción de la pobreza rural |
| 2. El fortalecimiento de la democracia y de la ciudadanía | 2. Planificación integral territorial |
| 3. El crecimiento económico con equidad | 3. Desarrollo del capital social |
| 4. La sostenibilidad del desarrollo | 4. Fortalecimiento de la economía multisectorial |
| 5. El desarrollo rural sostenible mas allá del enfoque compensatorio y asistencial | 5. Fomento de la competitividad y de la eficiencia productiva |
| 6. El capital social como sustento de las estrategias de desarrollo | 6. Profundización de la descentralización y desarrollo institucional |
| | 7. Formulación diferenciada de políticas |
| | 8. Ampliación de las oportunidades de acceso a activos productivos para el logro de la equidad |
| | 9. Desarrollo político-social e institucional territorial |
| | 10. Incorporación de la dimensión ambiental en el desarrollo y el manejo sostenible de los recursos naturales |
| | 11. Articulación del desarrollo rural con la mundialización |

Fuente: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2000.

Como parte de ese camino, se propone entender el “Proyecto del territorio” como un proceso destinado a hacer adquirir a los agentes locales y a las instituciones cuatro capacidades:

1. Valorizar su entorno,
2. El actuar juntos,
3. Crear vínculos entre sectores territoriales y sectores económicos y sociales, de tal modo que se mantenga el máximo de valor añadido y
4. Establecer relaciones con mercados de otros territorios y con el resto del mundo.

Experiencia Pro-Cuenca Lurín

Pro-Cuenca Lurín se formalizó en el 2004 a partir de una propuesta del Gobierno peruano, como plataforma interinstitucional para el desarrollo de la cuenca, “el último valle verde de Lima”, después de varias acciones que los gobiernos municipales y las ONG hicieron desde 1996 para lograr el asociacionismo entre las municipalidades. La hipótesis principal que orientó estas intervenciones fue que mediante los enfoques del “desarrollo territorial” y la nueva ruralidad se puede propiciar procesos de desarrollo rural y urbano más eficiente y hace los esfuerzos de tener una visión más integradora y holística del territorio (Claverías, 2008).

Los alcances que logró la experiencia se puede clasificar en:

- Nueva mentalidad para gestionar la sinergia entre los capitales. Con la identificación de los sub-sistemas que integran el sistema territorial, mediante la cual emerge un nuevo proyecto de desarrollo territorial que tiende a fortalecer la identidad regional.

- Nuevos procesos administrativos. Los gobiernos municipales líderes de este proceso establecen fuerzas centrífugas que buscan la participación conjunta de la población para la elaboración de los planes y proyectos para el desarrollo.
- Gestión de los gobiernos locales para el posicionamiento en el mercado de servicios y la transformación agroindustrial. Para la construcción del soporte para la conservación del ecosistema se deben crear condiciones para el posicionamiento del territorio en el mercado, a través de los servicios turísticos, entre otros.
- Nueva gestión estratégica y operativa para la integración de planes y proyectos. Los gobiernos locales logran elaborar proyectos transversales que benefician a varios distritos. Una nueva gestión estratégica del desarrollo orientado hacia la competitividad territorial.
- Participación de la población en la gestión municipal. Construcción de ciudadanía y de liderazgo social a través del Comité de Desarrollo Local implementación de proyectos sociales y participación de la población en la priorización y monitoreo de proyectos.

Experiencias en Brasil

En cuanto a experiencias en Brasil, el análisis sobre el desarrollo territorial en ámbitos rurales parte de resolver ciertas interrogantes para que tenga lugar el proceso de desarrollo rural: ¿qué criterios usar para delimitar territorios?, ¿cómo articular la interacción público/privada para promover y gestionar el desarrollo de los territorios identificados?, ¿cuáles son los instrumentos adecuados? y ¿cómo articular los distintos programas que promuevan el desarrollo territorial?

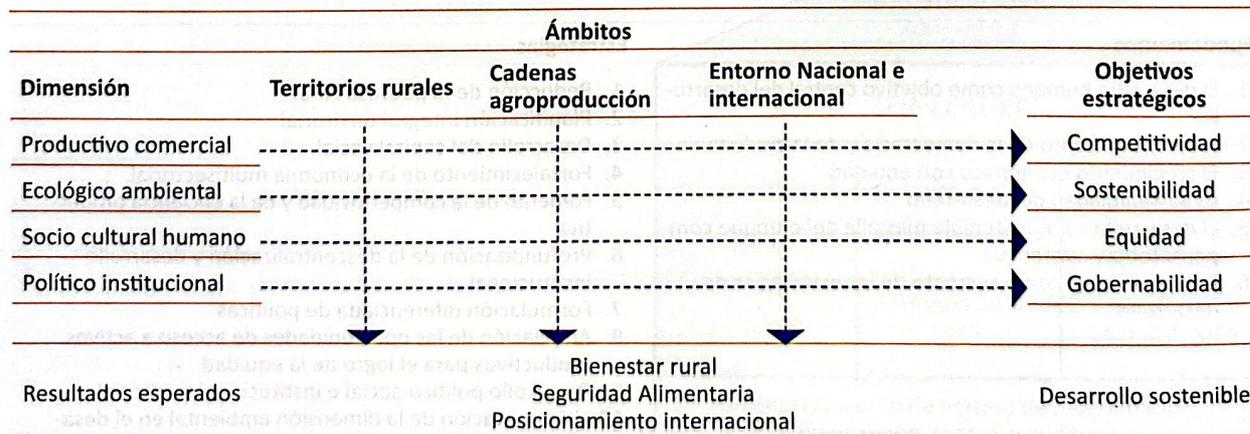


Figura 4. Modelo de desarrollo territorial – ámbito rural - visión sistémica

Fuente: Perú: Desarrollo rural y política del estado, 2008, Gráfico 1.

Experiencia noroeste de Minas Gerais

La región noroeste de Minas Gerais vive una interesante experiencia de articulación territorial de actores alrededor de nuevas formas de cooperación para implementar una Estrategia de Desarrollo Regional. Agrupados en el Consejo Territorial del Noroeste de Minas (COTEN), los distintos actores, gubernamentales y no gubernamentales, públicos y privados, están encontrando nuevos mecanismos de cooperación y estableciendo entre sí vínculos que antes no existían (FAO, 2007), a partir de:

- Asociar dimensiones objetivas establecidas (Estado) con las dimensiones subjetivas (actores locales) sobre los límites reales de su territorio.
- Espacios de concertación contribuyen a disminuir desconfianza y fomentan relaciones de cooperación entre actores, ubicándolos en contacto sistemático y estructurado.
- Propuesta de Fondo de Desarrollo Regional concursable para financiar proyectos como instrumento para promover el desarrollo territorial rural.
- Articulación vertical: mecanismos e incentivos para vincular distintos niveles territoriales a partir de la identificación del territorio y la legitimación de organismos participativos, como instancias de articulación y representación de los actores regionales.

Contrastes: territorio Europa y territorio Latinoamérica

Las experiencias europeas mantienen coincidencias con la experiencia de nueva ruralidad que se plantea en Latinoamérica (FAO, 2003, en Fernández, 2006, pp. 8, 9):

1. Énfasis en la dimensión territorial.
2. Reconocimiento de los múltiples vínculos entre ciudades pequeñas y la relación entre desarrollo urbano y rural.
3. Reconocimiento de la complementariedad de la agricultura y otras ocupaciones en la generación de ingresos rurales.
4. Reconocimiento de la creciente integración del ámbito rural a los mercados y su incorporación al proceso de globalización, así como conciencia de la importancia de la competitividad territorial frente a la sectorial.
5. Atención al potencial económico que ofrecen los activos ligados al territorio, de tipo geográfico, histórico, cultural, paisajístico y ecológico.
6. Énfasis en la participación de los diversos agentes involucrados en el diseño y la aplicación de políticas y programas de desarrollo rural.

En todo esto, sin embargo, existen algunas diferencias a tomar en consideración:

El impacto de los procesos de cambio rural en Europa se explica sobre todo por su articulación con el proceso general de desarrollo, así como con un territorio más articulado y equilibrado a través de una organización en redes que permite un proceso de urbanización mucho más intenso, a partir de entenderlo no sólo como proceso de concentración de población en ámbitos urbanos sino como incremento de la intensidad de las relaciones y flujos de redes urbanas que abarca ámbitos rurales y permite compartir beneficios urbanos en ámbitos rurales. Por otro lado, las estrategias de cooperación horizontal entre ciudades pequeñas han determinado el surgimiento de redes de complementariedad y redes de sinergia que permiten generar una competitividad territorial mancomunada.

La geografía de países latinoamericanos, en su mayoría, es difícil y extensa. Esto impide, por un lado, la creación efectiva de redes urbanas y, por otro, las medianas y grandes ciudades son mucho más concentradoras de servicios, sobre todo de servicios de calidad y la densidad en el territorio es mucho menor que en Europa lo que explica, en esta última, la tendencia a articulación de sistema de redes.

A diferencia de Europa, en Latinoamérica, la diversidad y complejidad al interior de los territorios y sus actores, indican que aún existen desafíos operativos por resolver, que amerita esfuerzos de investigación que contribuyan a ampliar nuestra comprensión sobre estos procesos. No se trata, evidentemente, de copiar modelos o intentar reproducir casos óptimos, sino de valorar experiencias y buscar inspiración para trazar estrategias, decidir políticas y diseñar programas adaptados a las condiciones de los países latinoamericanos.

6. Conclusiones

- Nuevas condicionantes de interrelación global, en un mundo con alto potencial de información e interacción, han determinado que la dicotomía entre lo urbano y lo rural antes evidente hoy no resulte clara, más aún arbitraria. La continuidad de lo urbano y rural o mejor de lo urbano en lo rural resulta evidente.
- El concepto de cultura urbana ya no se restringe a la ciudad sino que tiende a englobar todo ámbito, dentro de lo que se ha denominado *Urbe global* y en donde los conceptos individuales urbano y rural tienden a perder significado individual.
- El desarrollo no es solo urbano como rural, pasa por entender lo territorial, complejo y multidimensional. El desarrollo urbano o rural deben ser

abordados sin la carga de su significado individual en el territorio, como constructo social, interrelacionados, interdependientes, en proceso constante de autocreación. Significa también maximizar potencialidades a fin que aquellos intersticios identificados, entendidos como rurales, se integren a la urbe global.

- Hay la necesidad de abordar el desarrollo del ámbito rural desde otros enfoques
- La nueva ruralidad es un enfoque que de cierto modo responde a esta necesidad. A partir de experiencias en Europa (LEADER) en Latinoamérica se aborda el desarrollo rural desde una nueva perspectiva, reconceptualizando la ruralidad, acepta su continuidad con lo urbano, tiene una visión territorial y multidimensional y visión de integración al resto del mundo.
- El enfoque de la nueva ruralidad es todavía un proceso en construcción que necesita el tiempo adecuado para que, a partir de las experiencias que se están dando, se observen resultados. A diferencia de Europa, en Latinoamérica la diversidad y complejidad al interior de los territorios y sus actores indican que aún existen desafíos operativos por resolver que ameritan esfuerzos de investigación que contribuyan a ampliar nuestra comprensión sobre estos procesos.

Bibliografía

- Acosta, D. (2003). *Planificación y Gestión del Desarrollo Local*. Lima. Colegio de Arquitectos del Perú - CAP
- Baigorri, A. (1995). De lo Rural a lo Urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global. Ponencia presentada en el *V Congreso Español de Sociología*, Universidad de Granada. Recuperado desde <http://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/rurbano.pdf>
- Baigorri, A. (1998, julio). Hacia la Urbe Global. Comunicación al *XIV Congreso Mundial de Sociología de la ISA*, RC07 Future Research Session, Montreal. Recuperado desde <http://wewearbuildings.wordpress.com/2006/11/15/artemio-baigorri-hacia-la-urbe-global-%C2%BFel-fin-de-las-jerarquias-territoriales/>
- Boisier, S. (2003). ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? *Revista del CLAD Reforma y Democracia* (27).
- Capel, H. (1975). La Definición de lo Urbano. *Estudios Geográficos* Nº 138-139, pp. 265-301.
- Claverías, R. (2008). *Desarrollo Territorial y Nueva Ruralidad en el Perú Experiencias y Propuestas del CIED: 1990-2007*. Lima: CIED.
- Echeverri, R. y Ribero, M. (2008). *Nueva ruralidad, Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Recuperado el 03 de octubre de 2013, desde <http://www.observatorioiica.org/Documentos/Secci%C3%B3n%20documentos/Nueva%20ruralidad>
- Farrel, G. y Thirion S. (1999). La competitividad territorial: Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia de LEADER. *Innovación en el medio rural*. Cuaderno nº 6 - Fascículo 1.
- Fernández, E. (2008). La Sociedad Rural y la nueva ruralidad. En M. Chiappe y M. Cárambola (comp.) *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo: Facultad de Agronomía, Universidad de la República.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2000). *Nueva Ruralidad – Desarrollo Rural Sostenible*. Recuperado el 03 de octubre de 2013, desde <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/urra.pdf>
- Perú: Desarrollo rural y política del estado. (2008, Febrero). *Revista Vinculando*. Recuperado desde http://vinculando.org/documentos/peru_desarrollo_rural_y_politica_de_estado.html
- Shejtman, A. y Berdegú, J. (2004). *Desarrollo Territorial Rural*. Santiago de Chile: RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Soto, F. y Beduschi, L. (2007). *Desarrollo Territorial Rural. Análisis de Experiencias en Brasil, Chile y México*. Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.